EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11328

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 9 DE AGOSTO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

BATALLA DE FLORES

Desde que la Junta popular de festejos acordó incluir en el programa la «Batalla de flores», dióronse á predecir los pesimistas que sería un fracaso y cuando más un simulacro de batalla. Serviales de argumento concluyente la circunstancia de celebrarse en Valencia otra fiesta de igual índole y la no despreciable de que en este tiempo escasea bastante la flor en los jardines.

Todo eso era muy cierto; la flor está excasa en esta época del año y la «Batalla de flores» celebrada en la ciudad del Cid, hace ocho días, acabó temporalmente con los vergeles de Valencia y Murcia.

Mas querer es poder, sobre todo cuando estimula el amor propio empeñándonos en lograr nuestros deseos; y como había voluntad decidida de realizar la batalla y dinero y gusto, hubo también flores, compradas Dios sabe á qué precio, y manos habilísimas que se encargaron de vestir los coches.

Con tan buenos auspicios llegó la víspera de la culta fiesta; se reunió el Jurado para ordenar los premios y se ultimaron otros detalles de menor cuantía.

¡Con cuánto afan era esperado el día de ayer! Se decía que el coche tal era una maravilla, que el otro era un encanto y que el de más allá parecía vestido por hadas; y la imaginación abarcaba la poética fiesta, dándole tonos fantásticos que halagaban dulcemente el espíritu.

A favor de tan buenas impresiones el pesimismo se declaró vencido; el entusiasmo general lo derrotó en toda la línea y ayer nadie dudaba ya de que se puede hacer en todo tiempo acopio de flores y engalanar carruajes cuando se dispone de dinero y se sabe gastar.

Cuantos elementos se necesitaban para que la fiesta resultase lucida los había de sobra: entusiasmo, buen gusto, emulación, de nada faltaba; y sin embargo, la «Batalla de flores» ha tenido un lunar que la ha deslucido: pues ha habido en ella verdadero desórden por culpa del contratista del servicio de sillas A causa de no haberlas numerado y de haber vendido los billetes con antelación, cuando los tenedores de éstos fueron en busca de sus asientos respectivos no los encontraron, dando lugar ésto á infinitas protestas y reclamaciones.

Además, se dejó al público entrar en la pista; y cuando intentó despejarla una sección de caballería, era tal la masa de gente que á duras penas pudo conseguirlo aunque no por completo.

Por fin pudo comenzar el espectáculo; engalanados artísticamente y ocupados por preciosas señoritas, entraron en el campo de batalla los vehículos, rompiéndose incontinenti el fuego entre carruajes, tribunas y público.

El cuadro era encantador. Los aromáticos proyectiles lanzados con ardor por manos femeninas, caían sobre los espectadores que, á su vez, lanzaban sobre los carruajes millares de *bouquets*; las serpentinas cruzaban el espacio en todas direcciones, quedando prendidas en los árboles del paseo y en los carruajes. A uno de éstos, adornado con juncos, casi le desapareció el adorno debajo de otro de serpentinas: tal era el número de las arrojadas á dicho carruaje.

Con las serpentinas y flores arrojaban también confetti en grandes cantidades; siendo tan abundantes los proyectiles, que á poco de comenzar á usarlos quedaba convertido el campo de batalla en vistosísima alfombra de brillantes colores.

Después de la primera vuelta deliberó el Jurado, adjudicando los siguientes premios:

Carruaje del Excmo Sr. D. Justo Aznar. Primer premio, consistente en artístico centro y jarrones, regalo del exdiputado por Cartagena D. Raimundo Ruano. Figuraba un lindo *Búcaro, estilo renacimiento, arrastrado por dos cisnes*. En el fondo de vaso tan artístico aparecían cuatro flores bellísimas: Concha y María Aznar Pedreño, Presentación Aznar Heredia y Querubina López Bienert, que lucharon con incansable ardor durante toda la batalla

Carruaje de D. Juan Jorquera Sánchez Figuraba un precioso carro griego coronado por un águila gigantesca. En el decorado de este carruaje, que iba guiado por su dueño, se empleó el nardo con tal profusión, que por donde quiera que pasaba dicho carruaje quedaba perfumado el ambiente largo rato.

Iban en tan precioso carro las bellas Srtas. Clotilde y Dolores Wandosell, Irene Calderón y Paquita Jorquera.

El segundo premio fué declarado desierto.

Tercer premio. Juego de centro y jarrones, regalo de D. Juan Martínez Conesa. Carruaje de D. Ramón Cendra, guiado por su hijo D. Juan. Figuraba una preciosa *Corbeille*. En tan lindo carruaje iban las hermosas señoritas Lola Díaz y Angelita Cendra, que hicieron sentir á público, tribunas y jurado las consecuencias de su ardor guerrero.

Cuarto premio. Artístico termómetro regalado por D. Antonio García Alix, Faetón de guiar del Sr. Doggio, preciosamente engalanado y en el que iban las lindas Srtas. Antonina Zapata y Basilia Doggio.

Quinto premio. Magnífico centro regalado por el general Sánchez Ocaña. Faetón de guiar de D Nicolás Berizo, muy bien presentado. Iban en él las preciosas Srtas. de García Berizo y Tudela

El premio sexto no hemos podido saber si se adjudicó á alguien

Séptimo premio. Alfiler de corbata adquirido por la junta por cuenta del donativo de D Luis Angosto Fue adjudicado á los señores Manzanares que presentaron una linda *Corbeille* de musgo y rosas.

Octavo premio. Carruaje de los Sres. Cornel y Pérez, caprichosamente adornado de juncos y flores.

Carro artístico. Carruaje del señor Sánchez Ocaña. Según nos dijeron los Sres. Sánchez-Ocaña, Mario Spottorno y Malo de Molina que lo montaban, significaron al entrar en la pista que no aspiraban á premio.

El carro del agua. Carruaje de D Julio Wandossell, copia fiel del carro municipal de riegos.

Además de éstos había algunos otros coches engalanados ligeramente para tener derecho á entrar en la pista.

Señalado el fin de la batalla, los carruajes fueron desfilando ante el jurado, provistos de los estandartes que se les entregaron al otorgarles los premios y el público largo tiempo contenido al otro lado de la valla invadió la pista en un instante.

La fiesta fue presenciada por más de 20.000 personas y resultó animadísima, si bien no alcanzó todo el lucimiento que debiera por las causas que hemos anotado al principio.

Aparte esto, se ha demostrado hasta la saciedad que en Cartagena se pueden verificar batallas de flores brillantísimas, aunque en otra cosa se empeñen los pesimistas sistemáticos.

TIJERETAZOS

El general Martínez Campos ha declarado á su compañero Polavieja en situación de retirado por inútil.

«El Ejército Español» le asigna situaciones á granel.

Inválido de la Bourbule.

Huido del Parlamento.

Fracasado y algunos otros más.

Por cierto que le extraña á «El Ejército» que no haya presentado la dimisión.

¡Ah colega! el general tiene una divisa.

Todo menos la dimisión.

—

El partido polaviejista de Barcelona tiende á descomponerse.

«El Diario de Barcelona» asegura que no pasarán tres meses sin que dicho partido haga la oposición el Gobierno.

Seguramente.

En el momento que vean los polaviejistas que el ídolo en cuyo altar sacrificaba no puede darles lo que les prometió, le volverán la espalda, dejándolo á la luna de Valencia.

Y lo tendrá bien merecido el de Parañaque por perturbador del país.

—

En Castellón han venido á las manos republicanos y católicos.

Solo eso nos faltaba.

Con una guerra religiosa más nos redondeábamos.

—

La prensa de Cuba, aquella que hacía el caldo gordo á los mambises y ayudaba á los americanos, se lamenta amargamente.

Todavía no se ata de aquel país á los perros con loganiza; pero en cambio la fuerza pública mata á mansalva, hasta el punto de haber despachado en pocos días treinta y tantos hombres para el otro mundo.

Amiga prensa: paciencia, barajar y apechugar con la anarquía.

Y no hay que volver el pensamiento atrás para contemplar el bien que se deja, porque «agua parada no muele molino».

Los prisioneros españoles

EN CAVITE

Relación de los que el día 2 de Junio último estaban prisioneros en la provincia de Cavite, en Filipinas.

—¡Cómo! ¿Sabeis?

—Sí por cierto: yo sé todo lo que pasa á mi alrededor, y lo que pasa más allá.

—Y decidme: ¿por qué llevásteis á doña Esperanza al Buen Retiro?

—Para que la conociese el rey.

—¡Ah! ¡y el rey la ha conocido!

—Sí; y lo que es mas aún: se ha enamorado de ella.

—¿Y por qué habeis hecho eso, sabiendo que yo amaba á doña Esperanza?

—¿Y qué me importaba á mí que vos la amáseis ó no, si estaba decidido á mataros? ¿ni qué me importa que la princesa ós ame ó no? Estoy muy acostumbrado á traiciones y á infamias; pero lo que no puedo sufrir, es que se vea comprometida una criatura que es lo que mas amo en el mundo; mi hija Azucena.

—¡Vuestra hija! exclamó Santivañez; es decir, esa marquesa de Nuestra Señora de las Nieves, hija de la princesa, es vuestra hija.

—No, don Juan, no; pero la he criado y la amo como si lo fuera: cuando la conozcais, os convencereis solo con verla de que no puede ser hija mía, y tal vez os arrepintais de haber servido á un demonio contra un angel; ¡y quién sabe, quién sabe si se os

vo aquel pobre rey: esa señora es la única Esperanza legítima.

—No os comprendo.

—Quiero decir, que de las tres Esperanzas que han andado revueltas en esta intriga que hoy se desenlaza de tan mala manera, ella es únicamente hija de Cárlos II.

—¡Cómo! pues qué, ¿se le habian colgado mas hijas á ese pobre rey, de quien todo el mundo sabe que era impotente?

—Sí; repared en que la verdadera doña Esperanza de Austria pasa por hermana de la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves, por obra y gracia del *rey nuestro señor*, y que ambas sirven, apesar de ser solteras, como damas de honor á la reina, y atropellando la etiqueta; porque *allá van leyes do quieren reyes*: lo que significa, que el rey nuestro señor cree hermanas á Azucena y á Ursula, que así se ha llamado hasta ahora doña Esperanza de Austria, y por lo tanto hijas de Carlos II.

—Pero aún queda otra Esperanza.

—Sí, ¡vive Dios!... Una Esperanza á quien conocisteis en el campo al encontrarme; á quien hicisteis dar una carta anoche en Alcalá, en la posada de los Bachilleres, y de la que recibistois una contestación favorable.

Pero entrambos necesitaban, por las circunstancias en que se habían colocado, explicaciones importantes, y contenían su cólera.

—Yo tengo que hablaros largamente, dijo Bizarro.

—Y yo también, contestó Santivañez.

—Este no es lugar á propósito para hablar; los duelos menudean en Madrid, y ya sabeis que se llevan á cabo, ó en este lugar, ó detrás de las tapias de la huerta de San Gerónimo: podría sobrevenir alguno de estos lances.

—Pues vamos donde podamos estar con seguridad libremente.

—En el Cerrillo de San Blas, dijo Bizarro.

—Pues vamos allá.

Y tomaron hacia el Cerrillo, que estaba bastante distante de San Fermin.

Y decimos que estaba bastante distante, porque San Fermin ya no existe; le ha borrado un jardin.

V

Aprovecharon sin embargo el tiempo.

—¿Por qué, dijo severamente Bizarro, me habeis robado?

—Porque no mereceis que se os trate con lealtad, ni esa mujer ni vos.